

SIXTO GARCIA

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

DOMINGO XIX ORDINARIO, CICLO C: LUCAS 12: 32-48

“Sólo esto diré; que aquellos que aman la pobreza, deben amar el séquito de ella, en cuanto de ellos dependa, como el comer, vestir, dormir mal y el ser despreciado. Si, por el contrario, alguno amara la pobreza, mas no quisiera sentir penuria alguna, ni séquito de ella, sería un pobre demasiado delicado y sin duda mostraría más amar el título que la posesión de ella, o amarla más de palabra que de corazón.” – S. Ignacio de Loyola, Carta a los padres y hermanos de Padua, agosto 7, 1547

TEXTO

(En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos): “No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien darle a ustedes el Reino.

“Vendan sus bienes y denlos en limosna, Háganse bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla corroe. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

“Tengan ceñida la cintura y las lámparas encendidas, y sean como esos que esperan que su señor vuelva de la boda, para abrirle camino en cuanto llegue y llame. Dichosos los siervos a quienes el señor, al venir, encuentre velando. Les aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa e irá sirviéndolos uno tras otra. Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, ¡dichosos ellos, si los encuentra así!

“Entiéndalo bien: si el dueño de la casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le abriesen un boquete en su casa. Estén también ustedes preparados, porque, cuando menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre.”

Preguntó Pedro: “Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?” Respondió el Señor: “¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. Les aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si aquel siervo dice para sus adentros: ‘Mi señor tarda en volver,’ y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, volverá el señor de aquel siervo el día menos esperado y en el momento más imprevisto, lo castigará severamente y le señalará su suerte entre los infieles.

“Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conocen y hace cosas que merecen azotes, recibirá pocos. A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más.”

CONTEXTO

1) La súbita ternura expresada por Jesús (“No temas, pequeño rebaño”) evoca la apelación de los discípulos como “amigos” (Lucas 12: 4) – La imagen del rebaño recuerda el tono bucólicamente poético de Ezequiel 34: 11-24, que habla de Israel como el rebaño guiado por el Señor – los discípulos son el “pequeño rebaño” que forman el núcleo del Pueblo restaurado, constituido en torno a Jesús, el profeta escatológico.

2) El don del Reino a los discípulos alude, por un lado, a la instrucción de orar por la llegada del Reino (Lucas 11: 2 - el “Padrenuestro” de Lucas), y por otra, la concesión escatológica del Reino a los Doce (Lucas 22: 29-30) – La exhortación a vender sus posesiones confluye con el tema de la pobreza evangélica y el peligro de las riquezas (cf. la parábola del rico necio; Lucas 12: 16-21).

3) La noción de que la limosna (en general, la generosidad con las posesiones) evocaba una respuesta divina era común en la literatura rabínica (mPeah 1: 1; bT Shabbath 156b; bT Rosh ha Shana 16b; bT Gittin 7 a-b) y, de nuevo, profundiza en la lección de la parábola del rico necio: no dar rienda suelta a la codicia, atesorando aquello que no cuenta para el cielo.

4) La “cintura ceñida” evoca la celebración de la Pascua (Éxodo 12: 11) – Desde la narrativa de la Transfiguración (Lucas 9: 28-34) y la decisión de Jesús de ir a Jerusalén (Lucas 9: 51), las imágenes pascuales definen cada vez más el ministerio profético de Jesús.

5) La acción inusitada del dueño de la casa (“les aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa e irá sirviéndolos uno tras otra. Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, dichosos ellos, si los encuentra así”) alude a la extraordinaria reciprocidad divina ante la fidelidad de los sirvientes – el texto griego usa el verbo “anaklinein” – literalmente, “hacer reclinar,” la actitud y posición de comunión en los banquetes - comunión de vida – La “segunda y tercera vigilia” apunta a la división de las veladas en cuatro vigiliass: primera, 6-9 PM; segunda, 9-medianoche; tercera, medianoche a 3 AM; cuarta, 3 AM-6 PM – el sentido es muy directo - no importa cuán tarde, si se están velando, el dueño de la casa les hará reclinar a la mesa.

6) La comparación de la venida final de Jesucristo con la irrupción de un ladrón en la noche tiene resonancia en el Nuevo Testamento: 1 Tesalonicenses 5: 2, 4; 2 Pedro 3: 10; Apocalipsis 16: 15.

7) La expresión “Hijo del Hombre,” a partir de este texto, en el resto del evangelio, Lucas la usa sobre la venida de Jesús en el Juicio: 17: 22; 24: 30; 18: 8; 21: 27, 36; 22: 69. “Hijo del Hombre” adquiere así, en Lucas, una connotación escatológica sobre la misión de Jesús como Mesías.

8) “El administrador prudente” – en el griego original: “ho oikonomos ho phronimos” – En las familias de cierta posición social en el mundo greco-romano, cuyas costumbres había adoptado familias judías de Jerusalén relacionadas con la aristocracia sacerdotal o saducea, se contrataban (más frecuentemente, se compraban como esclavos) tres clases de sirvientes: el “paidagogos,” a cargo de la educación general de los hijos, el “oikonomos” (“ecónomo”), a cargo de la administración de la hacienda, y el “epitropos,” que tenía responsabilidad por la rutina diaria de la familia, y la organización de los asuntos de la casa. En este caso, se habla del “ecónomo,” a quien se le adjudica el adjetivo “phronimos,” literalmente en griego: “prudente,” “con sentido común,” “con juicio prudencial.”

9) El “oikonomos” era, en la mayor parte de los casos, un esclavo a quien el señor de la casa designaba (el griego “kathistemi” tiene el sentido de comisión oficial) como cabeza de los otros esclavos de la casa. La misión del esclavo administrador era supervisar el trabajo de los otros esclavos, darles de comer, y proveer de sus necesidades diarias (descanso, etc.). Era una posición importante, de grave responsabilidad: en el caso del Evangelio de hoy, al administrador se le confía toda la propiedad (griego “hyparchonta”) del señor.

10) No era infrecuente, en el mundo greco-romano y judío del tiempo de Jesús, que los esclavos designados como administradores y supervisores de los otros, abusaran su poder. En este texto, la culpabilidad se aumenta, dado que el malvado administrador de esta parábola primero “abusa” (el griego “tuptein” significa literalmente “golpear,” o sea, abuso físico) y luego se emborracha – o sea, no puede excusarse diciendo que la borrachera lo indujo al abuso físico.

11) La borrachera del administrador malvado recuerda el dicho del “rico tonto” de la parábola en Lucas 13: 19: “Come, bebe, y banquetea” - La arrogancia y la obsesión con la riqueza y el placer - Los filósofos estoicos del tiempo de Jesús

conocían los efectos de la embriaguez: así, Séneca, “Epístolas Morales,” 83 – y el Nuevo Testamento se hace eco de este vicio en el contexto de la moral cristiana: ¡ Corintios 5: 11; 6: 10; Efesios 5: 18; 1 Tesalonicenses 5: 7 – la embriaguez entorpece el discernimiento de la voluntad de Dios –y es una forma de escapismo, de medicar nuestros dolores, angustias y ansiedades, en vez de unirlos a la Cruz de Jesús.

12) La traducción de la Biblia de Jerusalén (“lo castigará severamente”) o de la Biblia de Nuestro Pueblo (“lo castigará”) es muy débil. El griego original usa la palabra “dichotomein” (de ahí la palabra moderna “dicotomía”) – ser cortados vivos en dos - y esta era, literalmente, la práctica que las leyes greco-romanas prescribían para esclavos rebeldes que abusaban de la confianza de los amos - Tenemos en los Talmudes judíos, y en las crónicas de los historiadores antiguos, menciones que a estos esclavos los amos los condenaban a ser serrados vivos - el castigo a quien desprecia los dones dados será muy severo

13) La “flagelación” (vss. 47-48) de mayor o menor severidad, según fuera la responsabilidad del administrador infiel, puntualiza esta enseñanza: los apóstoles y sus discípulos, los líderes y responsables de la Iglesia antigua, y sus sucesores de hoy en día, han recibido mucho - mucho se les exigirá

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La exigencia de Jesús a vivir una auténtica pobreza evangélica evoca, por un lado, el Principio y Fundamento de los Ejercicios de San Ignacio (EE 23), y por otro, la carta de Ignacio de agosto 7, 1547, a los jesuitas de Padua (la “Carta de la Pobreza”) – la cita al comienzo de la Reflexión - Ignacio argumenta: “Sólo esto diré; que aquellos que aman la pobreza, deben amar el séquito de ella, en cuanto de ellos dependa, como el comer, vestir, dormir mal y el ser despreciado. Si, por el contrario, alguno amara la pobreza, mas no quisiera sentir penuria alguna, ni séquito de ella, sería un pobre demasiado delicado y sin duda mostraría más amar el título que la posesión de ella, o amarla más de palabra que de corazón.”

2) Entre otras cosas, se ha rubricado el evangelio de Lucas como el “evangelio de la pobreza” – La Cristología de Lucas define al Profeta definitivo, al Hijo del Hombre, al Mesías, a Jesús, comprometido con, y haciéndose igual a los pobres y descartados de la historia, denunciando implacablemente el señuelo fatídico de las riquezas.

3) No es difícil ver en el texto de hoy una imagen del don de responsabilidad que los discípulos de Jesús van a recibir, después de la muerte y

resurrección del Maestro, en la comunidad de Jerusalén (Hechos de los Apóstoles, capítulos 1-4), y de sus sucesores - Obispos, sacerdotes, diáconos y líderes laicos – mucho se les ha dado, mucho, mucho se les exigirá . . .

4) La venida inesperada del Señor nos exige estar vigilantes en el amor, no la ansiedad. Aquellos siervos - ¡todos nosotros! – que intentan vivir su vocación de discípulos misioneros (Papa Francisco, “Evangelii Gaudium,” 120) con un compromiso apasionado, riesgoso, vulnerable, hacia el Pueblo de Dios - ¡hacia todos! – sentirán el abrazo pascual de Jesús – Aquellos que abusan de su autoridad, prodigando odio, manipulación, desprecio, racismo, ignorando el clamor de las víctimas . . . ¡se “cortan en dos” a sí mismos!

5) Siempre seremos tentados, en nuestros ministerios de “administración” - ¡de mediación! – de la Palabra de Dios, a abrazar el “reino del orgullo y la vanidad” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 71) - ¿Cómo nos encontrará el Señor a su venida? ¿Nos encontrará entregados vulnerable y riesgosamente a los que sufren, a los hambrientos, de pan y de consuelo, de amor y de dignidad, nos encontrará comprometidos con todos los crucificados, oprimidos, encarcelados y perseguidos de la historia, conscientes de que siempre podemos amar más? ¿O . . . ? ¡La opción es nuestra!